

CUEVA SANTA



*EXPLORACIÓN Y ESTUDIO
DEL MEDIO SUBTERRÁNEO*





El proyecto de exploración subterránea y estudio de la Cueva Santa nace vinculado a la futura remodelación del recinto religioso y los alrededores de este Santuario. El presidente del Patronato de la Cueva Santa de Altura D. Juan Manuel Gallént, solicitó la colaboración de los espeleólogos para tal fin -cuya Patrona es N^º Sra de la Cueva Santa-, poniéndose en contacto con la Federación de Espeleología de la Comunidad Valenciana. Desde ésta se canalizó la actuación y el inicio del proyecto.

El Grupo Espeleológico La Senyera, asumió la participación solicitada y confeccionó un anteproyecto ambicioso buscando la colaboración de diferentes especialistas en las distintas materias a desarrollar, cuyas primeras reuniones fueron en abril-mayo de 2007. La primera exploración se realizó el 30 de junio de 2007 y la última en febrero de 2010. En total 29 exploraciones de estudio espeleológico: biología, geología, arqueología, planimetría, fotografía, etc. En las mismas han participado directamente 22 personas y han colaborado indirectamente otras 15 de diferentes organismos, instituciones o a título personal.

Por otra parte, el Grupo Espeleológico La Senyera de Valencia realiza desde el año 2003, coordinada por Antonio Fornes, diversas actividades dirigidas a documentar las diferentes cuevas santas y cavidades santuario de la Comunidad Valenciana. Algunos de estos trabajos ya están finalizados y en posesión de los organismos pertinentes, como los de la cueva de San José de Benaguassil, Cueva Santa de Calles, convento monasterio rupestre agustino de los Santos Reyes de Bocairent, etc.

Las distintas actividades realizadas en Cueva Santa han contado con las correspondientes autorizaciones y apoyo de los organismos competentes: Patronato de la Cueva Santa, Federación de Espeleología de la Comunidad Valenciana y Dirección General de Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana.

Antes de reseñar las distintas actividades realizadas en el presente proyecto, debemos mencionar a nuestro buen amigo José Herrero -Pepe-, encargado del cuidado del Santuario, fue un compañero más, entusiasta e inseparable de las numerosas visitas subterráneas que se realizaron, siempre que sus obligaciones se lo permitían. Pepe estaba con nosotros ayudando en todo hasta el triste día que nos dejó. En estos momentos su esposa Amparo, cumple con el mismo tesón y cariño su cometido. Vaya nuestro agradecimiento sincero a ambos.



Novena a undécima jornadas de actividades (30/9/2007, 6/10/2007, 6/10/2007, 17/11/2007). En ambas se realizaron comprobaciones topográficas y descriptivos de la Sala de los Vicarios y de la galería superior de la Sala de la Virgen (El Mirador). (A. Carrión y A. Fornes). Se desarrolló el levantamiento topográfico exterior o de superficie para relacionarlo con la planimetría subterránea. También se realizó el reportaje fotográfico del exterior (J. Arocas y M. Fornes).

Undécima y duodécima jornadas de actividades (17/11/2007, 13/1/2008). La primera fue dedicada a la obtención de los datos geológicos (P. Garay), visita a la Sala de los Vicarios (J. Fernández) y realización de un amplio reportaje fotográfico (V. Benedito). La segunda fue empleada en exploración de la sima que arranca del Mirador, parte alta de la Sala de la Virgen, y en comprobaciones topográficas (A. Fornes y A. Subías).

Decimotercera y decimocuarta jornadas de actividades (27/1/2008, 11/5/2008). En ambas se realizó la exploración de la sima que se encuentra en El Mirador, hasta la Sala del C.E.C. (J.V. Subías, C. Vergara, D. Alarcón y M. Fornes) y se exploró y topografió una pequeña fractura existente sobre la Sima de Los Grabados (A. Fornes, J. Arocas y A. Guilló).

Decimoquinta y decimosexta jornadas de actividades (27/4/2008, 11/5/2007). La primera fue empleada en la exploración de una estrecha sima y en la instalación de un largo "pasamanos" de más de 50 m, hasta llegar a la Sala del Fraile. Alcanzaron las profundidades de 55 m y 63,5 m en dos simas o pozos. Igualmente se realizó un reportaje fotográfico y comprobaciones planimétricas (J.V. Subías, M. Fornes, M. Machowska y C. Vergara). La segunda jornada se dedicó a completar los estudios de topografía y fotografía.

Decimoséptima a decimonovena jornadas de actividades (18/5/2008, 22/6/2008, 9/8/2008). La primera se empleó en topografiar la zona del Laberinto, y la exploración minuciosa de los pasos entre bloques (Josevi y Elena). La segunda se dedica a la exploración y topografía de la zona comprobando las posibles conexiones que resultaron infructuosas. La tercera jornada se dedica a plantear la metodología de estudio de las representaciones parietales concretando aspectos sobre la funcionalidad y orígenes de los diferentes recintos con graffiti de la cavidad y se procede a realizar un amplio reportaje fotográfico (J. Fernández y V. Barciela).



Diferentes zonas exploradas del interior de la cueva



LA CUEVA SANTA Y SU ENTORNO

Carlos Vergara Pascual

SITUACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

El Santuario de la Cueva Santa se ubica en el término municipal de Altura, comarca del Alto Palancia, a poco más de 12 kilómetros al poniente de esta población.

El santuario rupestre mariano, que alberga una capilla subterránea y que está configurado, además, por otras construcciones anexas como la hospedería, se encuentra en un lugar de extraordinaria belleza entre las provincias de Castellón y Valencia. Es el corazón de la sierra Calderona, muy cerca del Montmayor que, con sus 1015 m, constituye la cumbre más alta de la sierra.



Actualmente la cartografía mas actualizada está disponible también en formato vectorial a escala 1:15.000 y su consulta puede realizarse *online* en el Instituto Cartográfico Valenciano (ICV) (Figs. 1 y 2).



Fig. 1. Mapa cartográfico E 1: 50.000 del E.T Ed.2003

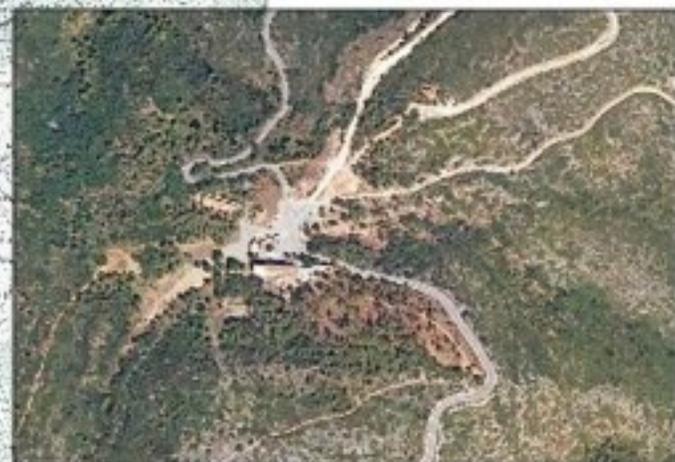


Fig. 2. Ortoimágen del I.C.V. Ed 2010



ANTECEDENTES

La información más antigua del aprovechamiento de la cueva por el hombre procede de las fuentes arqueológicas, que señalan la presencia en Cueva Santa de cerámica de la Edad del Bronce. Esta ocupación prehistórica debió dar paso, ya en tiempos históricos, a la utilización de algunas zonas de la cavidad como aprisco de ganado y lugar de aguada.

Los primeros datos subterráneos escritos y conocidos de Cueva Santa corresponden a las descripciones realizadas del interior y exterior de esta cavidad-

santuario en el siglo XVII. Estas referencias, de carácter espeleológico, fueron incluidas en la obra "Historia de la Cueva Santa" del jesuita Josef de la Justicia (1664), en el primer capítulo titulado "Sitio, forma y singularidades de la cueva".



Fig. 2. Grabado en madera o xilografía de la imagen de la Virgen en el interior de la gruta (s. XVII)

"Al pie del primer tramo de la escalera a mano izquierda hay una ensenada donde se ha labrado la Capilla del Santísimo donde se administran los Sacramentos de la Penitencia y Comunión a los peregrinos de 36 palmos de largo y 24 de ancho. En la misma está la esfinge del crucifijo, [...] aviendo baxado la escalera, tiene la Cueva de longitud cien palmos y sesenta y cinco de ancho casi en medio está la capilla".

"En la parte que mira desde Oriente al Septentrion, dan lobrega entrada a la curiosidad muchas grutas, que estienden la Cueva lo que se alarga la montaña, [...] entraron por una dos curiosos ózia la parte de Oriente, y hallaron el ocase de su vida: perdiense sin duda en el oscuro laberinto, con que la principal (gruta) se divertia a varias calles en sus principios, y se enreda con muchas en el medio. Esta desgracia con otras mas antiguas obligó a cerrar todas las bocas para evitar otras mayores".

"Cortava los pasos una laguna a los que se empeñaban en la entrada, y escuchaban a buen trecho un arroyo que con violenta y ruidosa corriente se precipitaba. Encontraban en cierta estancia que hace sala anchurosa, una mesa, a que estan sentados varios personajes de piedra en forma de conbite. Vieron otros que en una tarima guijarreña yace un cuerpo entero de la misma materia, [...] Sin esto en todos los espacios de las minas el agua, que gotea continua, se endurece en varios juguetes que penden de los techos" (Iusticia op. cit. 1 a 9) (Fig. 1 y 2).



Fig. 1. Portadas del libro Historia de la Cueva Santa de Josef de la Justicia, en las dos ediciones (1655 y 1664)

En octubre 1969, el grupo GEVYP de la Diputación de Valencia plantea un estudio que inicia con una exploración y desobstrucción de la entrada a la Sima de los Grabados, sin que descubrieran los mismos (Soler, 1969), (Fig. 17). En noviembre de ese mismo año, el Grupo OJE de Segorbe (*graffiti* GESS) explora las galerías y pozos interiores, seguido, en 1974, por el Centro Excursionista de Valencia, que realiza una breve exploración de las simas. Entre 1981-1988, el Grupo Espeleológico del Alto Palancia de Segorbe (GESAP) también realizó diversas exploraciones en todo el complejo subterráneo.

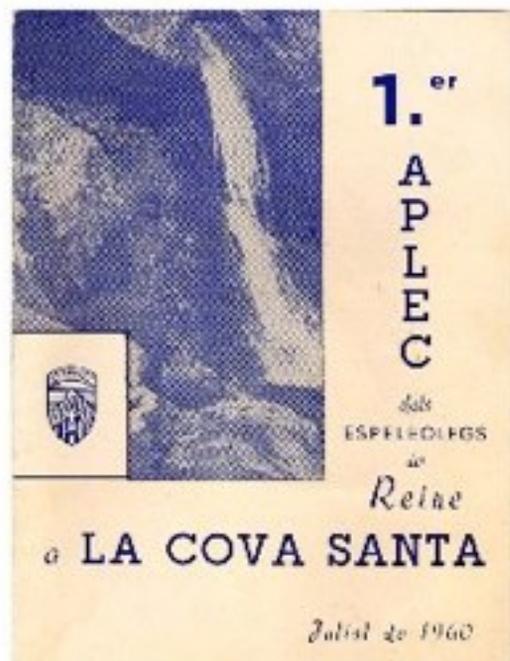


Fig. 16. Aplec a la Cueva Santa en 1960.



Fig. 17. Exploración del GEVYP en octubre de 1969.

Desde 1977 hasta 2004 las visitas a Cueva Santa por parte de grupos espeleológicos han sido frecuentes, ya que solo era requerida la tarjeta federativa. Actualmente, el acceso al recinto subterráneo precisa de la autorización expresa del Patronato de la Cueva Santa, con el objetivo de conservar los valores patrimoniales que alberga en su interior.

LA PATRONA DE LA ESPELEOLOGÍA EN ESPAÑA

La proclamación de Nuestra Señora de la Cueva Santa como Patrona de los Espeleólogos Españoles es uno de los acontecimientos más relevantes en el vínculo existente entre la Espeleología y el Santuario. Esta efeméride se realizó en 1955 durante el Pontificio Papal de Pío XII (Obispado de Segorbe, 1955; FEM 1955; Agost, 1960; González, 1994).

La historia de esta proclamación se inicia el día 8 de septiembre de 1953, festividad de la Natividad de la Virgen y día de la principal romería al Santuario. El peregrino D. Eugenio Pérez, alfarero de Manises deposita en el buzón de la cartería del Santuario la idea de proclamar la Virgen de la Cueva Santa patrona de los espeleólogos. Ésta es recogida por el prior fray Vicente José Castillo quien la traslada al Obispo de la Diócesis, el Excmo. Dr. José Pont y Gol, asumiendo este último la propuesta y dándola



DESCRIPCIÓN E ITINERARIOS SUBTERRÁNEOS

Grupo Espeleológico La Senyera¹

Las galerías, salas y simas que forman la Cueva Santa constituyen un excepcional conjunto subterráneo de 464 metros de recorrido, con una profundidad máxima de 104 metros. No en vano, es una de las cavidades más importantes de las tierras valencianas, a la que a su valor como elemento natural debe sumársele la modesta belleza de las construcciones aledañas que configuran el santuario.

La zona visitable por los peregrinos es relativamente extensa, de unos 1100 m². En este espacio se disponen las áreas más sagradas destinadas al culto, donde la majestuosidad de las formaciones naturales contribuyen a crear un ambiente de devoción y recogimiento. Estos valores, tan buscados y anhelados por el ser humano, han sido determinantes en la historia de la Cueva Santa y, aún hoy, constituyen uno de los principales reclamos para peregrinos y visitantes.

ITINERARIO I

El primer recorrido se realiza desde la entrada principal, por la que se desciende a la Sala de la Virgen. Este itinerario lineal es de unos 300 m y se puede realizar en 15 ó 20 minutos, aunque se aconseja hacerlo sin prisas. En el trayecto es posible visitar varios recintos como son la Capilla de la Comunión, la Sala y Galería de los Exvotos, la Galería Artificial y, finalmente, la propia Sala de la Virgen. Es practicable por cualquier peregrino que pueda descender unas cómodas escaleras de piedra (Fig. 1).

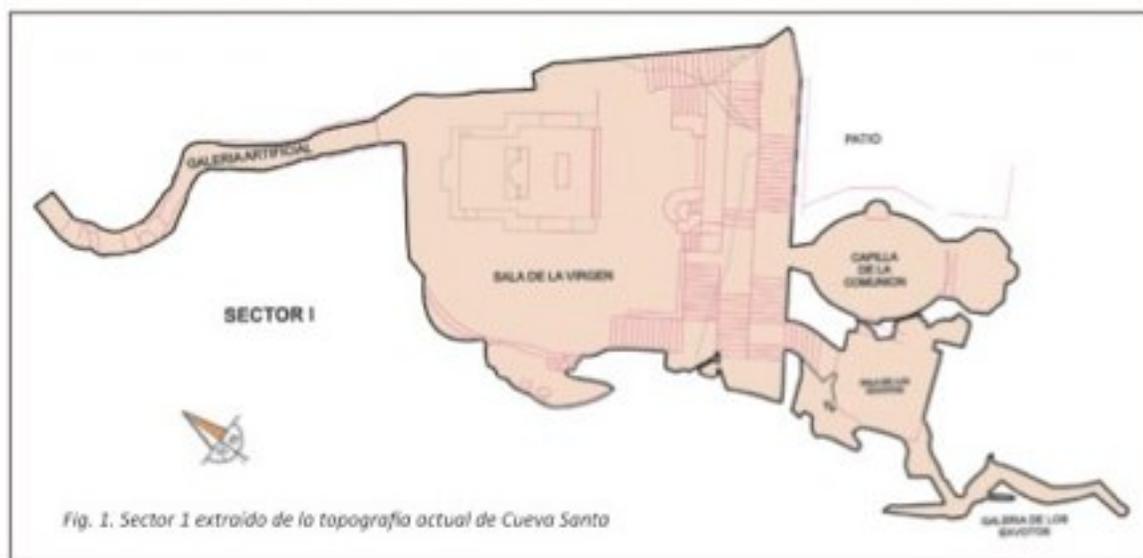


Fig. 1. Sector I extraído de la topografía actual de Cueva Santa

¹ Descripciones de los itinerarios:

Itinerario 1: Zona de Acceso y Capilla de la Comunión - Sara Carretero. Sala de la Virgen - Andres Carrión.

Sala de los Exvotos y Galería de los Exvotos - Antonio Guillot. Capilla de la Virgen - Salvador Mollá.

Itinerario 2: Galería del Calabozo - Carlos Vergara. Sima de los Grabados - Antonio Fomes. Sala de los Vicarios - Josep Fernandez El Laberinto - Jose Vte Subies.

Itinerario 3: El Mirador y Sala de CEC - Carlos Vergara. Sala del Fraile y Sima del Moonmilk - Jose Vte Subies.





REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA Y TOPOGRÁFICA DE CUEVA SANTA

Antonio Fornes Giménez ¹

La información sobre Cueva Santa no sólo procede de fuentes escritas que describen la Historia del santuario o los orígenes y evolución del culto. También existe otro tipo de documentación que contribuye al conocimiento de las características originales del santuario o a su consideración y trascendencia como lugar sagrado. Se trata de las fuentes cartográficas y topográficas², que se han analizado de forma somera, teniendo en cuenta la escasez de este tipo de documentos. La representación toponímica de "Cueva Santa" en un contexto cartográfico y territorial amplio -Reino de Valencia- permite conocer con mayor precisión la importancia que tuvo este Santuario en diferentes tiempos históricos.



Toma de datos en la cavidad

¹ Con la colaboración topográfica de Andrés Carrión (Sala de la Virgen), Carlos Vergara (Galería del Calabozo y sala del C.E.C), Jose Vte Subies, (Sima de los grabados y Laberinto, Sala del Fraile y Sima del Moonmilk).

² Labor de investigación documental realizada por Josep Fernández Peris en diferentes archivos.

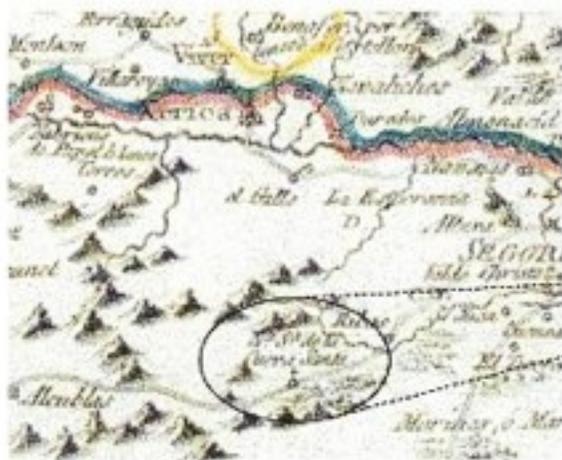




Documento
 Mapa del Reyno de Valencia, dedicado al Exmo. Sr
 D. Luis Antonio Jayme Infante de España

Autor
 Tomas López Vargas
 Año 1762

Fig.1



Documento
 Mapa Geográfico del Reyno de Valencia

Autor
 Tomas López Vargas
 Año 1788

Fig.2





Fig.4. Plano Topográfico de Cueva Santa



Fig. 4. Calizas del Jurásico inferior con gasterópodos, en el lapiaz del entorno del Calvario

En conclusión, la Cueva Santa se desarrolla principalmente en el seno de la Formación Calizas y Dolomías tableadas de Cuevas Labradas, llegando probablemente a alcanzar en profundidad la parte superior de la Formación Carniolas de Cortes de Tajuña, aspecto que no ha podido ser determinado con precisión dado que la transición entre ambas no es completamente neta, sino progresiva, y por otra parte, la roca se encuentra parcialmente alterada y cubierta por espeleotemas en la zona más profunda (simas) de la cavidad.

ENCUADRE HIDROGEOLÓGICO

Desde el punto de vista hidrogeológico, el macizo de la Cueva Santa forma parte de una unidad acuífera carbonatada, de cierta entidad, formada por materiales de edad jurásica, y conocida como Subsistema de Jérica-Alcublas; definición dada por el IGME (1988).

Este subsistema ocupa una superficie cercana a los 590 km², en su mayor parte pertenecientes a la cuenca de Río Palancia, y en menor proporción a la del Turia (sector meridional o de Alcublas) (Fig. 5). La estructura geológica de esta unidad viene a ser la prolongación occidental, más allá de Segorbe, de la cobertera jurásica que recubre y se



Fig. 5. Subsistema de Jérica-Alcublas (IGME, 1988). CS: Cueva Santa; O: manantiales kársticos del entorno de Altura y Segorbe (E: Esperanza, B: Berra, S: Sierra)

CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA FLORA Y FAUNA SUBTERRÁNEAS

Alberto Sendra Mocholí
Santiago Teruel Montejano
Juan José Herrero-Borgoñón

El medio subterráneo alberga especies de fauna y flora que, si bien se hallan influenciadas por las zonas exteriores, poseen características singulares que requieren un estudio detallado. Las condiciones de oscuridad de las cavidades, sin la presencia de la luz solar, reducen drásticamente las posibilidades de supervivencia de las comunidades biológicas. Por ello, de forma genérica, estos espacios suelen alojar a una reducida biodiversidad de especies, sin que todos los grupos de organismos estén representados por igual (Fig.1).

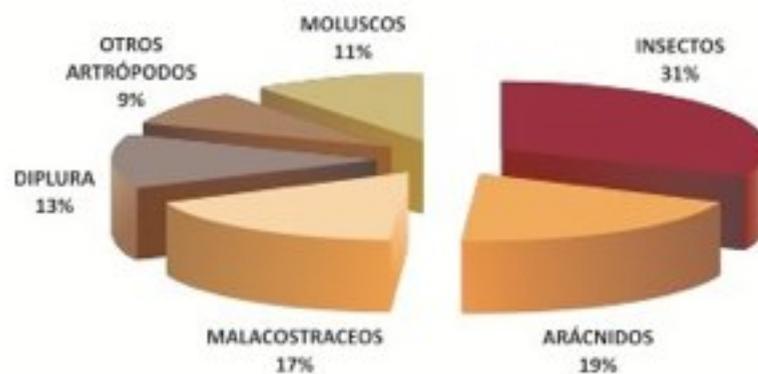


Fig. 1. Representación gráfica de la biodiversidad de las 47 especies conocidas de fauna cavernícola (troglóbios y estigóbios) castellonense

La flora existente en las cavidades está conformada por aquellas especies que requieren menos iluminación y que son capaces de adaptarse a medios rocosos con escaso sustrato. Se trata de especies poco exigentes, generalmente pertenecientes a grupos carentes de floración, como musgos y helechos. En el caso de las cuevas provistas de un sistema eléctrico, que se enciende en ciclos periódicos, son las propias características de la iluminación artificial -tipo y potencia del foco, calor desprendido, horas de encendido, entre otras- las que condicionan la posible flora que medrará en sus alrededores. Ésta se extenderá ni muy cerca ni muy lejos del foco, únicamente a la distancia en la que las condiciones de luz y de temperatura sean las adecuadas.

Por otro lado, en relación con la fauna, las especies crípticas son las más frecuentes siendo, mayoritariamente, grupos detritívoros y fungívoros. En las especies con una tendencia a la vida subterránea, se observan una serie de caracteres en común, más evidentes en las formas verdaderamente cavernícolas. Estos rasgos, denominados "caracteres troglóbiosmorfos", pueden ser reducción ocular o anoftalmia, despigmentación, apterismo, estilización del cuerpo y apéndices, incremento de los



Juan Manuel Gallent Olivares
David Montolío Torán

El Santuario de Nuestra Señora de la Cueva Santa es centro de peregrinaciones populares de toda la región, constituido por un conjunto de edificaciones destinadas a fines religiosos y a hospedería.

La Cueva propiamente dicha es una oquedad de veinte metros de profundidad, originada por un fenómeno de erosión kárstica, llamada antiguamente “Cueva del Latonero” (del almez), por la que desciende una escalera hasta el recinto donde se halla la capilla de la Virgen, construida en el s. XVII en la profundidad de la cueva y cerrada por una reja.

La imagen es un relieve busto de la Virgen, labrado, según la tradición, por fray Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente, monje de la Cartuja de Valldecríst. El hallazgo de la imagen lo atribuye la tradición a un pastor que, a principios del s. XVI, guardaba su rebaño en las inmediaciones de la cueva.

La devoción hacia la Cueva Santa irrumpe con gran fuerza en tiempos de Felipe II, impulsada por los prodigios que se atribuían a sus aguas, lo que llevó a grandes concentraciones de gentes y a la necesidad de estructurar todo lo relacionado con el incipiente culto y devoción del lugar. Durante el pontificado de Ruiz de Liori (1579-1582) empezó a tener renombre la imagen de la Cueva Santa y su intervención en rogativas solicitando lluvia, lo que impulsó el canónigo Gerónimo Decho y su familia, que era la propietaria del lugar donde estaba la cueva con la imagen, construyendo un pequeño altar y una reja que lo cerrase, e iniciando la celebración de cultos en aquella estancia.

LOS INICIOS: EL SIGLO XVI

A principios de siglo XVI y del pontificado del obispo Gilabert Martí, de la familia Borja, se descubrió milagrosamente la imagen de la Virgen en la Cueva llamada del Latonero, luego de la Cueva Santa, por uno de los árboles que estaba situado en la entrada de la misma. Según dicha tradición, la Virgen se apareció a un pastor, señalándole el lugar donde encontraría una imagen suya, siguiendo al hecho otros prodigios que atrajeron al lugar la devoción de todos los pueblos del Palancia.

Durante el conflicto de las Germanías parece ser que la imagen fue llevada a Valldecríst para evitar profanaciones. Por los años 1550-1560, el paraje era muy visitado también por moriscos, en un tiempo en la que los enfermos se bañaban para recuperar la salud con el agua que iba destilando la bóveda de la Cueva. En estos momentos la imagen se situaba sobre un poyo formado por una roca de la misma cueva, sin más ornamentos. También carecía el recinto de puerta de acceso que pudiera impedir el paso a los fieles, no habiéndose realizado todavía las obras arquitectónicas posteriores y sirviendo para recoger a gran cantidad de personas y a los rebaños del entorno.



Por otra parte, los jurados de Altura construyeron una casa un poco más abajo del acceso principal, pero ésta no era utilizada, como parece indicar el dato de que, por 1560, los monjes de Valdecríst destejaron dicha construcción abonando 7 libras a los jurados por el material. En esos años un sastre de Altura, Bonfill –casado con una hija de Martín Esparsa de Segorbe–, se dedicó a cuidar de la Cueva, desplazándose a ella a menudo y realizando pequeñas obras en la misma. Tras la muerte de este hombre, en 1572, otros vecinos de Altura, entre los que destacaron Francés Gómez y Andrés Villafranca, se ocuparon del mantenimiento de la Cueva.

Durante el gobierno del obispo D. Francisco de Soto Salazar (1571-1576) la devoción a la Cueva Santa sufrió un gran auge, dados los numerosos sucesos milagrosos acontecidos y asimilados a su mediación. Juan Roca de Jérica, teniendo allí una novena y lavándose con el agua, curó de un mal aire que le había tocado en el campo; Luis Talamantes de la misma villa había curado de quebrado, y ya algunos devotos encargaban Misas en la Cueva, habiéndose de traer de lejos todo el aparejo necesario para celebrarlas. Pero la curación más famosa fue la de Monserrat Escario casado con Isabel Martínez y Monserrada, vecinos de Jérica, quien se hallaba en 1574 muy enfermo y tan cubierto de llagas y lepra que el justicia y jurados de Jérica, habían acordado echarlo de la población y enviarlos a San Lázaro de Valencia. Dicho hombre curó lavándose con agua traída de la Cueva. En estos momentos, tal era la fama de la misma, que llegaban de todos los pueblos y pasaban en ella, en ocasiones, más de cuatrocientas personas, recogiendo limosnas los jurados de Altura y vigilando en cierta medida el recinto para evitar desórdenes.

Hacia 1579 sufrió el país una gran sequía, yendo en procesión la villa de Jérica a la Cueva Santa, viniendo tan pronto la lluvia y en tal volumen que se atribuyó a milagro. Subiendo a la cueva el doctor Valero, nombrado vicario perpetuo de Altura el 2 de noviembre de dicho año, subió al santuario para observar lo sucedido, pareciéndole la Virgen un trozo de imagen y el lugar inadecuado, por lo que el recinto fue olvidado.



Vista del Santuario desde Levante

Al poco tiempo, el canónigo Gerónimo Decho, natural de Altura y de la familia propietaria del terreno donde se encontraba ubicada la ermita, costeó un pequeño altar para la Virgen, cerrándolo con una verja de madera y celebrando misa personalmente, llevando unos ornamentos usados de la iglesia de Altura para que todos los sacerdotes que allí llegaran pudieran celebrar misa.

De esta manera, a dicho vicario de Altura le pareció poca cosa la imagen de yeso, por lo que pidió una más decente a los cartujos de Valdecríst, quienes le dieron una Virgen con el Niño que los monjes tenían en su capilla de San Martín desde tiempos de su fundación, llevándola en procesión al santuario con la compañía del pueblo, quedando la imagen anterior desplazada hasta la vuelta al monasterio de la llamada imagen Primitiva.

Desde este momento aumentaron las ofrendas y, por lo tanto, las rentas del santuario, acudiendo a celebrar muchos sacerdotes, especialmente los frailes del convento de San Blas de Segorbe y del Socorro de Jérica. Alejo Decho, hermano del canónigo, se hizo clavario de la ermita, en un momento en el que se planteaba el nombramiento de un santero fijo para su custodia. Los primeros fueron Escario Monserrate y su mujer Isabel –asistidos por Francés Gómez–, quienes se establecieron en 1583 con acuerdo del clavario y de los jurados de Altura, quienes después trataron de hacer una casa colindante donde residieran. Existe una relación de curaciones o supuestos milagros muy amplia en esta época.

El día 3 de junio de 1592, siendo Vicente Morell vicario perpetuo de Altura en la Cueva Santa, comparecieron el Rvd. Bartolomé Lleó monje de Valdecríst y Mateo Marco síndico y procurador del monasterio para poner las armas de la orden en sus puertas. Esto lo hicieron a pesar de las protestas, dejando a fray José Salinas para el cuidado, nombrando cuestores suyos para pedir en los pueblos. El obispo prohibió pedir a estos cuestores en la diócesis, llamando a declarar a ciertos testigos para informarse de todo lo que había sucedido hasta entonces. La última declaración fue el 5 de marzo de 1593. De esta manera el obispo pidió, a través de edictos, la marcha de los monjes de la Cueva, nombrando visitador oficial para hacerles cumplir la orden a su vicario general Melchor Ocaña, arcediano de Alpuente. Por otra parte fray Salinas se negó a reconocer otros superiores para el Santuario que los de la propia cartuja.

De esta manera, los monjes de la Cartuja se apoderaron de la Cueva Santa a comienzos de la prelatura del obispo Juan Bautista Pérez, a finales del siglo XVI, no logrando éste recuperar el Santuario. En estos momentos el monasterio había puesto un lego para cuidar y vigilar la ermita y arreglado la escalera de bajada a la capilla, poniendo una gran puerta en el patio, entre otras mejoras. Fue un momento de litigio por la propiedad entre el monasterio y el obispo.

El litigio, había sido llevado a Roma en tiempos del obispo Juan Bautista Pérez. Los cartujos solicitaron al Papa el nombramiento de jueces españoles para resolver el conflicto con mayor rapidez, a lo que accedió el Papa Clemente VIII autorizando el 28 de mayo de 1601 al arzobispo de Zaragoza y a los obispos de Tortosa y Orihuela, o a sus más directos oficiales, para juzgar y sentenciar la causa. Por otra parte, el Prior eligió al Vicario General de Zaragoza, el cual comisionó el 14 de noviembre de 1603 al Prior del Monasterio de la Esperanza de Segorbe para tomar declaración a los testigos, pensando que muchos vecinos reclamados no podrían desplazarse a Zaragoza. El 7 de febrero de 1605 el Prior de la Esperanza remitió las declaraciones al Juez comisionado, dictando éste sentencia el 20 de abril de 1606, declarando a los monjes intrusos en la Cueva y con la obligación de dejarla dentro de seis días libre, desocupada y expedita para que el obispo y vicario de Altura ejercieran sus respectivas jurisdicciones.

Con la entrega del Santuario los monjes se llevaron consigo la imagen con el Niño que en 1580 había sido cedida al Señor Valero, dejando allí la imagen original en yeso. No obstante, fray Miguel Pastor decía de la imagen:



“En el corazón de una peña de esta Cueva, en una como alacena, se halló una imagen de nuestra Señora de alabastro muy hermosa, que oy esta en el Monasterio de la Cartuxa de Valde-Christo.”

En 1606 una sentencia declara intrusos a los monjes de Valldecris en el Santuario, pasando éste a jurisdicción del Obispado. El 16 de mayo de 1606 el obispo Feliciano de Figueroa visitó la Cueva Santa recuperada, nombrando capellán administrador al Dr. Martín Pastor, beneficiado de Viver, reservándose el obispo, posteriormente, el señalar el salario del administrador.

El obispo Ginés de Casanova fue quien el 24 de abril de 1620 autorizó al clero de Altura a formar corporación, accediendo el 11 de octubre de 1621 a que el vicario y el clero de dicha población administrase el santuario, aunque siempre en nombre del obispo, según se estableció en el decreto. El 22 de febrero de 1631, a instancias de los jurados de Altura, quitó al clero dicha administración, dándola a vicario y jurados de dicha población con la condición de que cada año tenían que darle cuenta de la misma, de que no podrían hacer gasto extraordinario sin licencia episcopal, que los sobrantes anuales se pondrían a su disposición y que dicha administración no podría ser cedida a terceros. Finalmente, el 1 de diciembre de 1632 les hizo dar, a vicario y jurados, posesión in perpetuum del Santuario, casa y demás cosas de la ermita. En 1640 el Obispo Diego Serrano creó dos capellanías perpetuas para el servicio religioso de la Cueva Santa. No obstante, en los años siguientes la administración de la ermita trajo una gran serie de conflictos entre el clero de Altura, los jurados y el vicario.

Creciendo la devoción en el Santuario el obispo instituyó la Cofradía de Nuestra Señora de la Cueva Santa y a través del Marqués de los Vélez, embajador en Roma, acudió al Papa Urbano VIII pidiendo su aprobación e indulgencias, concedidas por su Santidad el 19 de julio de 1642. Algunos de los cofrades ilustres de la misma fueron el rey Felipe IV, la reina Isabel, el príncipe Baltasar, el duque de Arcos virrey de Valencia, el obispo o el arcediano Jacinto Amaya. Un momento en el que, visto lo visto, llegaron numerosos presentes y regalos a la Cueva.

Aprovechando ese momento propicio de grandes limosnas y devoción al Santuario el mismo obispo, Juan Bautista Pellicer, emprendió las obras de una nueva capilla mayor, limpiando y agrandando la Cueva situada a la izquierda de la escalera para edificar allí la capilla del Santo Cristo y de la Comunión, empezándose las obras capituladas el 29 de agosto de 1645, a cargo del maestro de obras Rafael Alcahín, visurando los trabajos el gran arquitecto Juan Ambuesa y Pedro de Cubas, que también realizó diversos trabajos en las obras. El 9 de abril de 1646 se subió la imagen a la Cueva y el 28 del mismo se colocó la primera piedra de la iglesia nueva, siendo bendecida el 7 de septiembre de 1647 por el comisionado del obispo, el arcediano Amaya.

CAPILLA DE LA VIRGEN

Por la documentación (Archivo de la Catedral de Segorbe) sabemos que en tiempos del Obispo Diego Serrano (1639-1652), el 16 de julio de 1645, se capituló la nueva capilla de la Virgen, al fondo de la Cueva, la escalera de acceso, diversas estancias y la torre del ermitorio, siguiendo las intenciones expresadas por el obispo Feliciano de Figueroa décadas antes. Los trabajos, realizados por el maestro de obras Rafael Alcahín, contemplaban el ensanchamiento con explosivos de la cueva principal, el derribo completo de la primitiva capillita de la Virgen y la construcción, de nueva planta, de la trazada en dichos planos, además de la obra de escalera, capilla del Santo Cristo y del

Stmo. Sacramento y campanario. La nueva obra de la capilla, más adelantada en planta que la antigua, era obra de mayores dimensiones, con paredes de ladrillo revocado y tejado a una sola agua con vertiente hacia la parte posterior. El interior se proyectó con bóveda de crucería de ladrillo, fabricada a posta en tejería, y vuelta tabicada. La obra tenía detalles ornamentales como florones, mascarones, claves, etc. Los trabajos relacionados en los capítulos debieron acabarse en ocho meses, por lo que debían estar finalizados a principios de 1646. Existen las cuentas de cargos y descargos de toda la obra.

Los trabajos preliminares de la obra de la Capilla de la Virgen comenzaron en 1641. Se iniciaron las obras principales de:

“romper las peñas y sacar la enrruna para hazer la Cueva capaz para dentro de ella edificar la capilla que oy ay”

El 29 de agosto de 1645

La cueva se agrandó con barrenos de pólvora, sacando dos trabajadores los escombros. Joan Ysach, cantero, fue el maestro que efectuó toda esta labor en cinco meses y medio. El herrero Miguel Sánchez, de Altura, había hecho las herramientas para el trabajo. Durante todo ese tiempo, se relaciona toda la comida que se suministró a los trabajadores, como harina de trigo, vino, abadejo y otras cosas. Unos vizcaínos serían los albañiles, uno de ellos era Martín de Urrutia y el otro Pedro de Vidant.

Los trabajos en la Capilla de Nuestro Señor, del Stmo. Sacramento, escalera volada y cuarto del campanario.

Gerónimo Sanz, carpintero, hizo el molde para el corte de los ladrillos; se compraron cuatro cabrios y dos revoltones. Otros maestros del mismo gremio, Miguel Pérez y Miguel Marín, fabricaron puertas, ventanas y otros remiendos y Gaspar Miralles, herrero de Valencia, trajo clavos y “frontizas”.

Diversas son las personas que intervinieron en los trabajos. Entre ellos constan Bartholomé Sánchez y Ambrosio y Joan Peris, como importantes trabajadores de la obra. Por otra parte, se conoce el nombre de muchos de los peones, como Pedro Galduf, Tomás López, Antón Cubel y Valeriano y Gregorio Pérez, Miguel Gil, Félix Bonfill, Luis Aranda, entre otros. También se hicieron diversos hornos de yeso para la fábrica de la capilla de la Comunión, realizados por Francisco Portolés, Vicente Arnau, Francisco Torrejón, Vicente Thou y Antón Erizo, Antón Blasco. Unos hornos alimentados por la leña acarreada por Joan Cañete y Francisco Cuevas, por la leña.

El tejado de la capilla se efectuó con setecientas tejas compradas en Segorbe. También se compraron grandes cantidades de teja y ladrillo para la revuelta de la escalera a Miguel Pinazo, Joseph Badía y a Flayx, todos de Navajas.

La madera se compró a Juan Orduña, de El Toro, a Joan y Miguel Lázaro, de Valldecanales y Bejís y a Miguel Mateo, de Bejís. Los azulejos para la capilla de la Virgen se compraron en Valencia a Miguel Oñaz el 20 de mayo de 1647.

Para dar de comer a los trabajadores se compraron tres ovejas, veinte cántaros de vino (luego se compran 16 más) y dos arrobas de arroz. Se trajeron cuatro cargas de garrofas para dar alimento a los mulos que subían la arena.

Pedro de Cubas, arquitecto del que conocemos a su afamado padre del mismo nombre, del que sabíamos fue uno de los maestros que visó los trabajos globales junto a Pedro Ambuesa, cubrió la escalera e hizo el cuarto nuevo que está sobre la capilla del Sacramento.



En total, costó la construcción de la Capilla de la Virgen, del Sacramento, escalera, cubrir aquella, cuarto de encima de dicha capilla y del campanario, campanario, jornales, materiales y sustento de maestros y trabajadores 3592 Libras, seis sueldos y siete dineros.

En tiempos del Obispo Anastasio Vives de Rocamora (1661-1672) se construyó la capilla del fondo del Santuario.

Aunque existe una primera descripción de la imagen de la Virgen realizada en la visita pastoral al santuario realizada por el obispo Francisco Gavaldá en 1654, una de las más completas es la realizada por el obispo Rodrigo Marín Rubio en su visita de 1712:

“Primeramente: en la Capilla donde esta colocada nra. Señora se hallo dicha Santa Ymagen que es de yeso dentro de un reliquiario de plata sobredorado con un cristal delante, y el cerquillo que mantiene dicho christal tiene diez piedras coloradas que parecen rubies con un candadito de plata dorada y de dicho cerquillo hay pendiente una perla fina muy recia en forma de un corazon, y sobredicho reliquiario una corona Ymperial de plata dorada con dos arcos quadrados y en ellos hay ocho piedras las siete coloradas en forma de rubies y una blanca recia y en medio de dicha corona encima la caveza de la Virgen una piedra crecida verde claro, y en dicha corona hay dos sortijas para su adorno la una con nueve diamantes los ocho del cerco pequeñitos, y el de medio maiorcito, la otra con once rubies, y que se reconoce que falta y antes ser doce y en medio una piedra azul claro crecida y sobre dichos arcos de la corona remata con una piedra crecida cristalina con su cerco de plata tambien sobredorada y encima una cruz pequeñita de plata sobredorada, este reliquiario esta sobre una peaña pequeña de plata sobredorada y en esta dos angeles de plata sobredorados a los dos lados de dicho reliquiario que lo mantienen dichos reliquiario y peaña dentro de una custodia crecida de plata sobredorada con quatro arcos, y ocho columnas la qual remata con una estatua de plata sobredorada que es el misterio de la fee. Y en el arco principal hai un cerquillo con catorce sortixas de oro, y la maior que esta en medio de dicho arco tien veinte y cinco piedras christalinas blancas las veinte y quatro pequeñas y la del medio grande, seis sortixas con nueve piedras, las tres con todas blancas christalinas, unas cinco blancas y quatro coloradas, otras ocho blancas, y una azul, y la otra con ocho blancas y una colorada, otra sortixa con diez y seis piedras blancas y una azul en medio, otra con once piedras todas balncas, otra de trece piedras todas blancas, quatro de siete piedras, las tres, con seis blancas, y



Campanario del Santuario

una azul la otra todas blancas que todas son dichas catorce sortixas, y dicha peña tiene las Armas del Sr. Dn. Luis de Aragon Duque que fue de Segorbe las que le dexaron por haverla dado y sin otro derecho, y los quatro pies de dicha peña son quatro angelitas que la mantiene. Y al lado de dicha peña hay dos angeles de mas de media vara de altos de bronce dorado. Todo lo qual está dentro de un nicho qu hay en el cuerpo del altar de piedra jaspe y alabastro, el cuerpo primero de dicho altar tiene quatro columnas, y entre estas por colaterales estas las ymagenes de Sn. Joachin y Santa Ana de alabastro y encima de dichas columnas dos angeles de alabastro con fruteras doradas en las manos, y remata dicho altar con dos columnas tambien de piedra jaspe y en medio las ymagenes de Jesus, Joseph y Maria de alabastro, con una tarxa dorada al pie de dichos santos, y el frontal de dicho altar tambien es de piedra negra jaspe guarnecido de alabastro y en medio tiene las armas de Da. Catharina Antonia de Aragon Duquesa que fue de Segorbe de jaspe y bronce dorado las quales se permitieron poner por haver hecho dicho retablo y por bienhechora y sin que pudiera adquirir ningun derecho. Y detrás de dicho altar donde se revisten una misa fixa de madera con su frontal de raso con una randita de plata falsa ya usado, y una tarima de madera y encima de dicho altar un lienzo con un Ecce Homo delante de una cortina usada de tafetan encarnado con su galon de plata falsa. Y al pie una gotera pequeña de raso azul nueva tambien con galon de plata falsa, y su tinaxita o fuentecilla de obra de [...] con su peto de bronce. Ittem una cortinita de raso encarnado guarnecido con randa de hilo Genova que es la que esta delante de Nra. Sa.”

Años más tarde, en la visita del obispo Muñoz Vaquerizo se vuelve a describir, de manera similar, la imagen y la capilla (1728).

El altar de la Virgen, de mármoles, realizado en 1695, era obra de Leonardo Julio Capuz y fue donación de los duques de Segorbe, como hemos visto en la transcripción, cuyo escudo campea en el frontal. En la pequeña sacristía, tras el altar, notable conjunto de azulejos, documentados, de obradores valencianos. También lleva zócalo con azulejos dieciochescos de Manises la capilla del Sagrario.

En 1724, el dominico fray Miguel Pastor, Prior del Convento de S. Pablo, y S. Tomás de Aquino de la Ciudad de Segorbe, realizaba la siguiente descripción de la capilla de la Virgen:

DESCRIPCION DEL SITIO, Y HEREMITORIO DE N. Sra. de la Cueva Santa.

“[...] Baxase á la Cueva por una escalera muy capáz, y clara, que en tres tramos reparte ciento y veynte escalones muy descansados; al fin del primer ramo á la mano izquierda ay una Capilla de la misma peña, donde está reservado el Santíssimo Sacramento, y se administra en ella la Sagrada Comunión; y descendiendo á lo interior de la Cueva se halla la Capilla donde se venera la Santa Imagen, que es de muy buena capacidad, y hermosura, cuyo retablo, y mesa de altar, y frontal es de variedad de piedras muy bien labradas, y follages de bronce



dorado, guardando entre sí el orden que le dio la arquitectura de que se compone; en el medio se vé el nicho donde está una custodia de plata con un Angel de bronce á cada lado todo labrado con grande primor; y dentro de la custodia ay un relicario de oro donde está colocada la Santa Imagen cerrado con un cristal en un candado de la mesma materia, cuya llave tienen los Señores Obispos de Segorbe; á los lados entre las colunas están de relieve entero S. joaquin y S. Ana; y en el segundo cuerpo en el medio Jesus, Maria, y Joseph de medio relieve con diferentes Angelitos, y Serafines entallados en marmol: [...] Hase labrado estos años, y se continua la fabrica, un Hospicio muy capáz, y decente con 24 quartos de diferentes tamaños, para hospedar á los devotos: [...]

[...] Tiene su puerta azia el oriente, baxase por una escalera ancha, y descansada, que dexan patente á la vista unas ventanas cerradas de unas rejas. Componese la escalera de tres tramos, y ciento y veinte escalones, en tan buena proporcion, que de todas partes se goza la Santa Capilla.

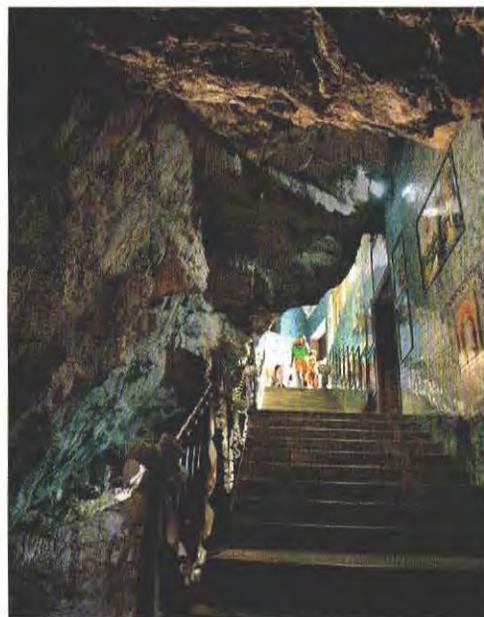
[...] Remata la escalera en una cueva que tiene de longitud cien palmos, y sesenta y cinco de ancho, poco mas, ó menos, según los huecos, y salidas que hazen los peñascos. Casi en medio de este vacio está plantada la Capilla de la Santa Imagen, apartada por todas partes de las paredes. Cubrela un texado, para recoger el agua que destila de los peñascos, licor saludable, y milagroso, con que curan innumerables enfermos."

Oración panegyrica de la Reyna de los Angeles Maria, representada en su milagrosa imagen de la Cueva Santa, que en 8 de septiembre de 1724 dixo el M. R. P. Fr. Miguel Pastor, del Orden de S. Domingo, Lector de Theologia, y Prior del Convento de S. Pablo, y S. Thomas de Aquino de la Ciudad de Segorbe. Sacanla a Luz Mosen Geronimo Marin, y Mosen Miguel Aragon, Capellanes de la Santa Cueva; y la dedican á la misma Soberana Imagen de N. Señora.

LA CAPILLA DEL CRISTO

La capilla se empezó a construir a finales del siglo XVI, tras la visita el 26 de abril de 1589 del obispo Martín de Salvatierra, corriendo su definitiva construcción en 1645, de manera pareja a las otras obras en la Cueva, habilitándose en 1647 para colocar el Santísimo Sacramento. Aunque cabe recordar que el 24 de mayo de 1651 los maestros arquitectos Pedro de Cubas y Pedro Ambuesa visaban diversos trabajos en la Cueva.

Dice la visita del obispo Rodrigo Marín Rubio (1712) a la "capilla del Sto. Cristo que es a mitad de la escalera":



Entrada a la capilla del Cristo

“Primeramente un retablo de piedra de yeso, y al pie de dicho retablo sobre el altar, un tabernaculo de lo mismo donde esta Christo nro. Señor Sacramentado en un globo de plata sobredorada, y en el cuerpo de dicho retablo un Santo Christo de madera de hechura mediana encarnado con diadema de plata, y en el remate esta en un nicho San Joseph y el Niño Jesus, el Santo con corona de plata y delante el Sant Christo una cortina de tafetan colorado usado, un frontal de raso de diferentes colores ya usado con su marco de madera con plata corlado y tarima de madera.

Un baso de purificar de madera con un baso de vidrio dentro de madera pintada.

Delante de las tablas de donde se rebisten un frontal de damasco usado de color de chocolate guarnecido de plata falsa.”

Años más tarde, en la visita del obispo Muñoz Baquerizo se vuelve a describir, de manera similar, la capilla (1728) y el fraile Dominico decía lo siguiente de la Capilla del Cristo:

“[...] Al pie del primer ramo de la escalera á mano izquierda ay una Cueva, Capilla donde se administran los Sacramentos de Penitencia, y Comunion: en cuyo Altar se venerala Efigie de Christo crucificado.”

ALTAR DEL SANTO CRISTO QUE ESTÁ ENFRETE DE LA PUERTA PRINCIPAL

Pese a que en la visita del obispo Marín Rubio (1708-1714) se menciona el presente altar, es en la de Muñoz Baquerizo (1728) donde se describe con mayor avidez:

“La Ymagen del Santo Christo de madera mediano encarnado dentro de un almario de madera con puertas de lienzo todo estofado y portadas las insignias de la Pasion y un frontal que es mesmo que antes abia de lienzo que se ha renovado la pintura, y en la garde la ymagen de la Virgen ai pintadas las cinco llagas de Christo. Y al pie del Santo Christo dentro una urna de madera dorada con cristales un niño plata y oro, sera de mas de un palmo.”

Este rincón era conocido como el “altar de los milagros”, donde se veneraba un antiguo crucifijo que, según la tradición, fue la causa de muchas conversiones de moriscos.

LOS TIEMPOS RECIENTES: SIGLOS XVIII-XX

En tiempos del obispo Francisco de Cepeda y Guerrero (1731-1748), gran devoto de la imagen, se construyeron en el santuario dos cuartos sobre la puerta de entrada, concluyéndose los trabajos de la cisterna, todo ello bajo el sufragio del prelado. El 8 de junio de 1742 solicitó permiso a la Cartuja para aprovechar las aguas del Ontanar y Maripérez, y para hacer leña para cocer la cal necesaria para la cañería que trajera las mismas al santuario. Ésta última una obra que nunca llegó a realizarse.

El 7 de febrero de 1855 se produjo la Desamortización Eclesiástica y Civil. En este momento las entidades municipales se desentienden de la manutención de este tipo de administraciones, pasando a depender de la administración parroquial o diocesana. A diferencia de la ley de Mendizábal, la nueva ley de Madoz afectaba a



todos los bienes del clero, a los de las cuatro órdenes militares, a los de las cofradías, obras pías y santuarios, declarando en estado de venta los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes al Estado, a los pueblos, al clero y a los establecimientos y corporaciones de beneficencia e instrucción pública. La venta de las fincas comenzó en el mes de mayo de 1855. Esta desamortización, al contrario que la primera que afectó preferentemente a los bienes del clero regular, atacó con virulencia a los bienes del clero secular, que hasta el momento se había salvado en gran parte.

Afectado el santuario por la Desamortización, las tierras y el propio santuario fueron compradas por parte de una comisión encabezada por Clemente Serrano y compuesta de los principales vecinos de la localidad, los cuales se comprometieron a tenerlas por el Santuario de la Virgen de la Cueva Santa. El 8 de enero de 1890 salieron a pública subasta las tierras que quedaban del santuario y cuya permuta con el Estado se hallaba concluida desde 1865. Para comprender la permuta aludida con el Estado de los bienes de la Cueva Santa, debemos tener en cuenta que una adición al Concordato, después de la caída de los gobiernos que impulsaron la Desamortización de Madoz, posibilitó que todos estos bienes fueran individualizados y valorados, por lo que se realizó un prolijo trabajo para valorar e individualizar lo que valían y, una vez hecho esto, se daba a la Iglesia la cantidad resultante en renta de la deuda pública consolidada al 3 por 100. En virtud de la ley del 7 de abril de 1861, los bienes eclesiásticos adquiridos antes de abril de 1860, que no estuviesen exceptuados, continuaron enajenándose de acuerdo con la ley de Madoz, pero las fincas que se continuaron vendiendo después de esta fecha, lo fueron previo acuerdo con la Iglesia. Esto en nuestra diócesis de Segorbe, se realizó en 7 de marzo de 1865, mediante una permuta concordada que, muerto el Obispo Canubio, firmó el deán Rafael Martínez Sebastián, en la que hizo salvedad de los bienes de la Cueva Santa, pertenecientes a las capellanías de la misma, entre otros que no entraban en el convenio citado, como algunos de Jérica, Barracas o la Catedral. La operación debía financiar las cargas pías a las que estaban vinculados los bienes.

En 1881 se realiza magna peregrinación Diocesana al santuario. En 1909, concesión pontificia del Oficio propio de Nuestra Señora de la Cueva Santa. En tiempos del Obispo Luis Amigó, en 1922, el recinto pasa a ser administrado y gobernado por los Carmelitas descalzos. En 1929 se realizó grandiosa peregrinación al santuario con motivo del 75 aniversario de la definición Dogmática de la Inmaculada.

Tras los destrozos de la guerra civil de 1936-39, en el año 1946, siendo Obispo Ramón Sanahuja Marcé, se comenzó la reconstrucción del Santuario. En 1955, Breve del Papa Pío XII por el que se declara a la Virgen de la Cueva Santa patrona de los espeleólogos españoles. Y en 1961 el Papa Juan XXIII proclamó a Nuestra Señora de la Cueva Santa y San Pascual Baylón, como patronos de la diócesis de Segorbe-Castellón.





LOS GRAFFITI RUPESTRES Y SU APORTACIÓN A LA HISTORIA DEL SANTUARIO

Josep Fernández Peris
Virginia Barciela González

INTRODUCCIÓN

Las cuevas consideradas sagradas son espacios subterráneos donde se llevan a cabo ritos y cultos relacionados con alguna divinidad. Se trata mayoritariamente de cuevas oscuras con formaciones naturales pétreas y presencia de agua, en forma de manantiales, filtraciones, charcas o pequeños gours, que son dotados de un significado ritual y que las convierten en lugares de devoción. La identificación de estos lugares como sagrados se establece en función de las características de las cavidades y de las diversas fuentes -arqueológicas, escritas y etnográficas- analizadas, que nos permiten evidenciar la presencia de depósitos votivos y de grabados de simbología religiosa que nos remiten, directamente, a los cultos y ritos practicados.

Este tipo de espacios se han relacionado con grupos culturales de todo el Mediterráneo a lo largo de un amplio período cronológico, desde las culturas prehistóricas a las históricas del mundo clásico greco-romano, donde las cuevas naturales también han sido un foco de veneración y objeto de referencias mitológicas y religiosas. Las cuevas sagradas se pueden vincular, incluso, con el desarrollo, en diferentes áreas del Mediterráneo, de las grandes religiones monoteístas: Judaísmo, Cristianismo e Islam. No obstante, el origen del culto, e incluso sus características, difieren en cada uno de los contextos históricos en los que se producen, por lo que no puede ser considerado un fenómeno continuo ni homogéneo en el tiempo. Tampoco responde a idénticas motivaciones, ni siquiera en el seno de una misma sociedad o religión.

Las primeras cuevas sagradas que se documentan en época medieval en la vertiente oriental de la Península Ibérica son de época islámica y probablemente debamos asociarlo a la implantación en este territorio de poblaciones islámicas de origen bereber con fuerte tradición agropastoril. En esta cultura se documentan claros paralelos de ritos en cueva, considerados fundamentalmente de autoría femenina y relacionados con la salud y la fortuna (Bazzana, 1997; Doménech, 1951).

La mayor parte de cuevas sagradas de origen islámico de este espacio geográfico tienen una continuidad inicial tras la conquista cristiana e incluso intensifican su actividad. Es posible que este hecho se deba a la nueva situación de incertidumbre de las denominadas poblaciones mudéjares¹, ante la nueva situación política y social. De igual modo, la "competencia religiosa" supuso un proceso de aculturación en dos direcciones, una en la que se cristianizaron algunas de estas cuevas, sobre todo en territorios con una fuerte implantación de población cristiana y otra en la que son los propios cristianos los que visitan las cuevas de tradición mudéjar-morisca. La participación de cristianos en ritos

¹ Los mudéjares eran los musulmanes que habitaban en la Península Ibérica y que permanecieron viviendo en los territorios conquistados por los cristianos. Se les permitió mantener su religión, lengua y costumbres. A partir de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, en 1492, los mudéjares son obligados a convertirse al cristianismo, pasando a denominarse moriscos. Esta población mantuvo, en privado, sus costumbres, modos de vida y creencias religiosas por lo que eran considerados como personas "de poca fe".



Cruz latina con peana abierta, sencilla o dividida, orlada o simple

Las cruces con peana son la representación de la cruz sobre el monte Calvario o Gólgota y, al igual que las cruces latinas, simbolizan la muerte y resurrección de Jesús, así como la Redención. La cruz latina que nace de una peana triangular abierta también ha sido denominada en la bibliografía específica como "cruz sobre ángulo". La peana puede ser sencilla o estar dividida por varios trazos verticales y puede ser simple u orlada.



Fig. 24. Cruces con peana abierta

El número de cruces con peana abierta en Cueva Santa es de veintiuna, lo que supone el 51,2% de las cruces compuestas y, por tanto, las más numerosas entre éstas. Sin embargo sólo suponen un 4,2% del total de las cruces. Entre las peanas abiertas, nueve presentan adornos o división interna -en similar proporción. Entre este tipo de cruces se han documentado veinte incisas y una pintada (Fig. 24).

Cruz latina o potenziada con peana cerrada o de gólgota, sencilla o dividida

Las cruces con peana cerrada triangular o geométrica tienen la misma intención que las anteriores, la representación de la cruz sobre el monte Gólgota. Tan sólo se han documentado cinco motivos de este tipo que representan un 12,2% de las cruces compuestas y 1% del total de las cruces. Sólo una presenta potencias y la peana dividida en tres partes. El resto presentan alguno de estos elementos combinados y todas están realizadas con técnica incisa fina. Las peanas son de diferente tamaño con predominio de la forma triangular (Fig. 25).



Fig. 25. Cruces con peana cerrada

Entre todos los frisos con motivos epigráficos destaca el 5, por la abundancia de este tipo de elementos, las superposiciones y la secuencia cronológica que se deriva de las mismas. Así, la firma de Gusep Martí debe ser anterior a la década de los años 60, aproximadamente, ya que sobre él se inscribe Gerónimo Dcho que debió ser nombrado cura hacia 1560-70. Los tres nombres de la parte superior del friso: Francisco Pérez, Diego Ferrer y Pedro Palau deben situarse aproximadamente entre la fecha de 1600 que marca la cruz con peana adjunta a los mismos y la vicaría perpetua al carboncillo de 1626 que se realizó sobre estos. Finalmente G. Gómez, el grabado más reciente, correspondería, según las superposiciones, a un momento indeterminado entre 1626 y los años 40 del s. XVII, momento en el que se cierra el acceso a la Sala de los Vicarios.

EPIGRAFÍA DE AUCTORITAS

Los motivos epigráficos de *auctoritas* son los que hacen referencia a los cargos u oficios de una persona. En Cueva Santa se han documentado ocho de estos escritos en la Sala de los Vicarios, que suponen un 13,8 % del total de los motivos epigráficos.

Los escritos de *auctoritas* mayoritarios -tres motivos- son los que hacen referencia a la figura del Vicario Perpetuo -motivo de la denominación de Sala de los Vicarios-, y se representan con las abreviaturas "V", "VP" y "VPo", todas realizadas con tizón y tamaño superior a 10 cm. El vicario es, en derecho canónico, el representante de una persona, investido de jurisdicción eclesiástica ordinaria. Los vicarios perpetuos son sacerdotes que pueden ser considerados "*vicarius a lege*", es decir, vicario con poder perpetuo y prescrito por la ley canónica o "*vicarius ab homine*", que tiene poderes delegados y puede ser removido a voluntad.

Otros motivos de *auctoritas* son los referentes a la figura del Presbítero -tres motivos-, para lo que se emplean las abreviaturas "PR", "Pº R" y "Pº RBR", realizadas



Fig. 57. Monogramas o abreviaturas rupestres de vicarios perpetuos

tanto con tizón como con técnica incisa. Los presbíteros son sacerdotes o curas que han recibido el segundo grado del Orden Sacerdotal y que, por tanto, pueden administrar los Sacramentos, salvo los reservados a los Obispos.

También se documenta el cargo de Maese, maeso o maestro -dos motivos-, representado con la abreviatura "Mº" incisa; el de Mosén -un motivo-, con la abreviatura



EL HOMBRE Y EL SANTUARIO EL PERFIL HUMANO DE LA CUEVA SANTA

Juan Manuel Gallent Olivares

Este libro titulado “Cueva Santa, estudio y exploraciones de un medio subterráneo”, no solo puede presentar los recovecos naturales de la Cueva Santa, de las profundidades hermosas y bellas de la naturaleza. También queríamos mostrar las profundidades muchas veces oscuras del ser humano, de los hombres y mujeres que se acercan y que quieren bajar a sus adentros para ser devueltos con una nueva luz y belleza. Entrar en la Cueva es también bajar a nuestras cuevas y quedarnos perplejos y asombrados que donde todo era oscuridad y posible fealdad, anida una belleza sin igual acompañada de una exuberante luz. Te animo pues a que te dispongas a realizar este itinerario, este bajar a la cueva, de la mano de aquellos que mucho antes que nosotros, lo han realizado. Son ellos los que han dejado su huella, sus inquietudes y por supuesto los que nos dan pistas para continuar nuestra vida.

Dos tareas son las que esta “Cueva Santa”, llamada originalmente “Cueva del Latonero”, han dado desde siempre a los que se han acercado a ella: “acoger” como abrigo natural para cobijar y resguardar, dando “consuelo”, calor y protección de las inclemencias del tiempo. Acoger y consolar, son los elementos que constituyen y por los que tiene sentido la Cueva Santa.

LA CUEVA SANTA, LUGAR DE ACOGIDA DEL SER HUMANO

La Cueva Santa es un lugar de encuentro de personas de distintas situaciones y procedencias. No sólo es lugar de culto, sino también centro cultural que refleja la forma de existir y de relacionarse con Dios y con los hombres; lugar que refleja la concepción del cosmos y de la naturaleza, el arte, el lenguaje y los símbolos que son más expresivos para un determinado pueblo o grupo de peregrinos. Se inserta en la sociedad moderna con una “oferta que tiene además la particularidad que atrae”...con predilección.

La Cueva Santa tiene como función profunda ser las entrañas y los brazos acogedores que se extienden para abrazar a los que caminan por este valle de lágrimas. Se alza como un lugar desde donde nace una invitación, y para ello, ofrece su espacio como una puerta siempre abierta a quienes desean tener una experiencia de Encuentro. Todos son bienvenidos, pues es “como la casa de la Madre, lugar para detenerse y descansar en el largo camino; es hogar donde, se vuelve a tomar contacto con las grandes y fundamentales riquezas”. Hoy, la actitud de ponerse en camino hacia la Cueva Santa vuelve a encontrar sus cartas de nobleza. Son variados los ejemplos de peregrinaciones, Els Peregrins de les Useres, Sant Joan de Penyagolosa, diversas romerías en los pueblos y ciudades de Castellón, Valencia, el camino de Santiago, la Santa Faz, y tantas otras.

Es interesante situar esta actitud del peregrino en la historia de los lugares que él visita y, sobre todo, la continuidad de experiencia que se expresa en ello, a veces después de generaciones. La Cueva Santa es testigo de una tradición de espiritualidad,

